

86
46

SALVADOR ARAGÓN

GUINDILLAS
RIOJANAS

Prólogo de Sabino Ruiz



TRES
DOCENAS

O-1

RA
bi

86

R: 1126

860-1

ARA

gui

GUINDILLAS RIOJANAS

Propiedad del Autor

BILBAO: IMPRENTA ALEMANA

860-1 "19"

SALVADOR ARAGÓN

GUINDILLAS RIOJANAS

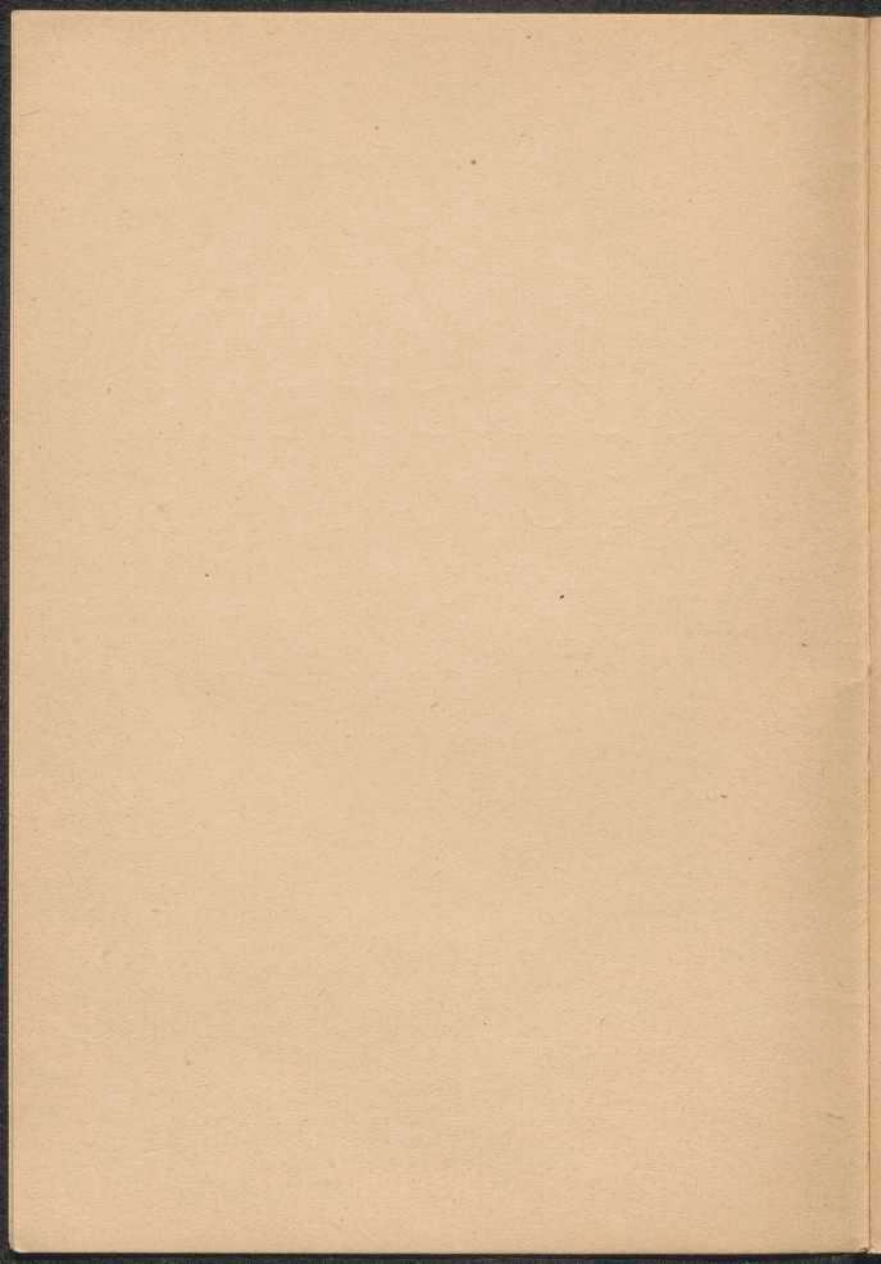
(TRES DOCENAS)

1927

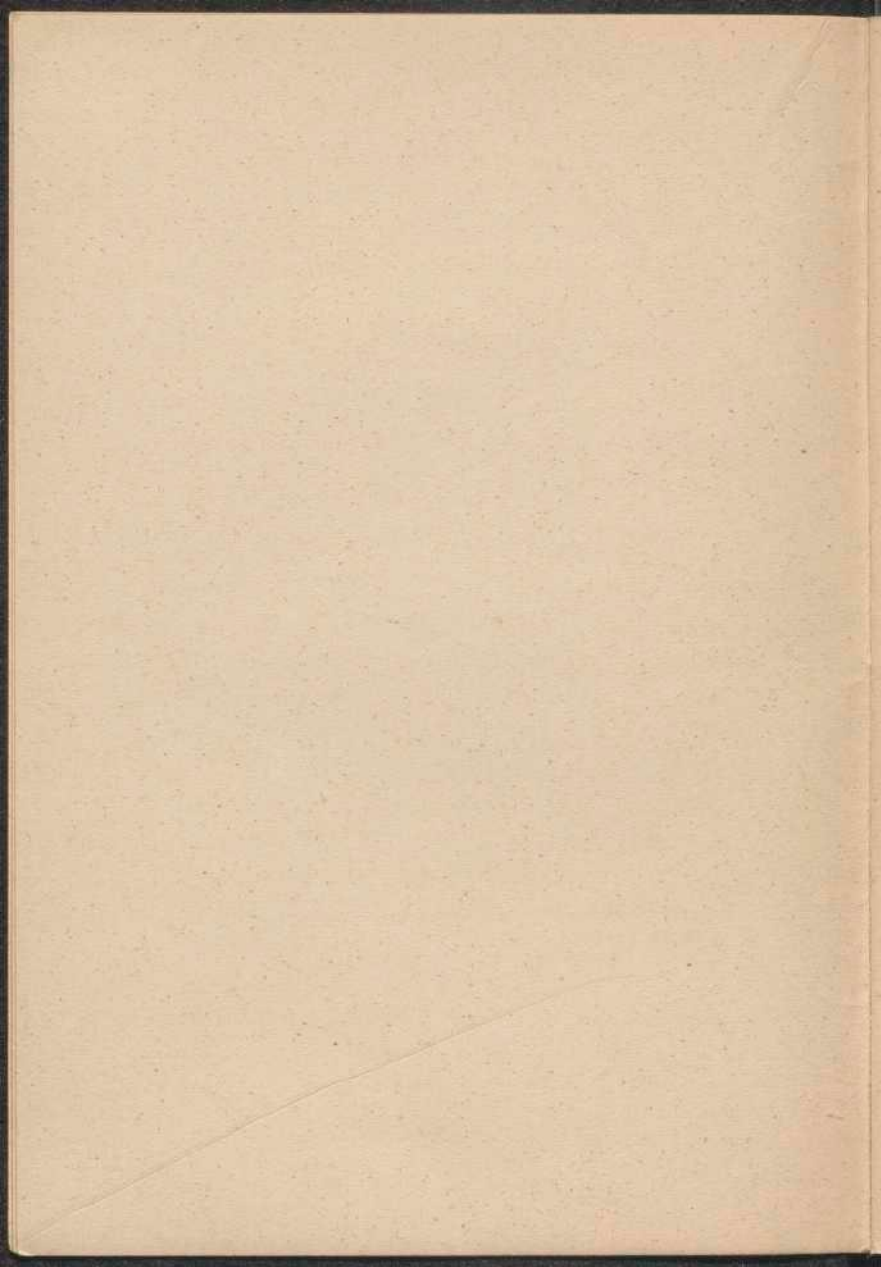
R. 1126



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA



PRÓLOGO



PRÓLOGO

DEPORTE MÍNIMO

GRITO DE VENDEDOR AMBULANTE. — He tomado a mi cargo la tarea de escribir unas líneas para cantar las excelencias de tres docenas de *Guindillas Riojanas* que Salvador Aragón da a la publicidad.

Nadie como él para cosechar y expender este producto regional, estimulante y picante, castizo, genuino y típico, que lleva el aire y donaire de la tierra, lo representativo y fuerte: «¡Miracielos, pa mojal el gaznate!»

Así pregonaría por la calle, si antes no me creyera obligado a sincerarme ante el lector.

Me propuse, infinidad de veces, matar el microbio literario. ¡Vano intento! Por haber ejercitado la voluntad en otros menesteres, la he dejado débil para éste. ¡Tan cómodo como resultaría escudarse en todo y no hacer nada!

He tranquilizado mis exigencias con la razón de que escribo para descansar. Así lo verán con gusto siquiera los que han venido a este mundo a pasar el rato, convencidos de que ya se harán las cosas. En fuerza de cultivar los afanes de cada día, termina el hombre laborioso por encontrarles interés, y, a veces, placeres impensados, de los que se ríen, tranquilamente, los otros; y quizá tengan su «miaja e» razón.

Al cabo de los años mil se da uno cuenta de que están sus flaquezas muy arraigadas. Ahora nos empeñamos en buscarle tres pies al gato; por lo visto, a las debilidades las sigue también la moda. ¿Adónde vamos con este deseo de hacer literatura regional? ¿A descubrir el Ebro? ¿A buscar los orígenes de nuestro modo de ser para remontarnos al estudio del temperamento y llegar hasta las raíces de nuestro carácter?

Somos demasiado viejos ya. La civilización nos ha envuelto en su bruma, y estamos perdidos en la selva intrincada de tanta raza y subraza como formaron los estratos de nuestra personalidad. Sin embargo, sigamos, sigamos: en la era de los deportes, este puede ser el más inofensivo, el menos peligroso.

LA SOMBRA DE UN IDEAL

Un año, a fines de junio, hicimos, varios amigos, una excursión al monasterio de Valvanera. De vuelta, dormimos en el mesón de Anguiano, para tomar, a la mañana siguiente, el auto de Canales. Como no bajaba a su hora, echamos a andar, camino adelante, llegando a Bobadilla a cosa de las nueve y media. Queríamos ver también el monasterio de San Millán, y pedimos parecer a la tabernera. «Lo mejor,—según ella,—es atravesar el valle de Berceo». Así llegaríamos mucho antes que bajando al cruce de Cárdenas.

Sin vacilar seguimos la ruta; pero no habíamos andado un kilómetro cuando nos en-

frentamos con una carretera en construcción abandonada por el contratista después de fugarse sin pagar a nadie. Este era un camino solicitado durante muchos años por el pueblo de Villaverde para salir a la carretera real.

Avanzamos, dando vista a los pueblos de Villaverde, Estollo, Berceo, y, más a lo lejos, la silueta de Badarán. A un lado y otro del sendero, los trigos rozaban sus espigas murmurando una canción alada, suave y discreta. El inmenso valle parecía un mar áureo, amarillento, magnífico; pero a aquellas horas, todo era fuego en torno, porque un sol de justicia lanzaba sobre nuestras cabezas sus rayos verticales, cerca ya del cenit. Por fin, quiso Dios depararnos un par de árboles a cuya sombra descansar un rato. ¡Hallazgo más feliz!

Robles o encinas, encinas o robles, nunca tuvieron a nuestros ojos más importancia que a aquellas horas y en tal guisa. Nunca, como entonces, apreciamos el valor de una sombra; creo que jamás sabremos venerar al árbol como lo estimamos en pleno valle, en un mediodía caliginoso y con larga jornada por andar aún. Si recordar es revivir, yo no los

olvidaré nunca jamás, porque vivo de recuerdos tanto como de esperanzas.

Allá seguirán con sus troncos esbeltos, abriendo la pompa de sus copas como si fueran los dedos de unas manos gigantescas. Allá seguirán por los siglos de los siglos, ofrendando al paisaje la gracia de sus contornos, dejando caer, como al desgaire, las ramas verdinegras, en un abandono lánguido y dúctil de sauce llorón. Mas que árboles semejaban una deidad patricial y amorosa, que rigiera, por secular entronque, los destinos de aquellas tierras feraces, cuna de santos y de poetas.

A sus plantas descansamos un buen rato. El paisaje circundante yacía amodorrado por la alta marea solar. El calor ponía un diapasón en las voces del campo: silencio, quietud, calma. De vez en cuando, la brisa agitaba las ramas de los dos árboles; pero el tronco paternal, recio y fuerte como una eternidad, permanecía inmovible ofrendándonos su pompa bienhechora, regazo acogedor y magnífico donde cuerpo y alma templaban la fatiga para seguir — trashumantes de la vida, — nuestro camino por el valle sin sombra.

EL BUEN TEMPERO

Un siglo no es para exigir mucho, y la Rioja, aunque se haya fraguado lentamente en su historia, sus ríos y sus montes, su geografía, en suma, políticamente apenas si cuenta cien años de hermandad con las demás provincias españolas. Si a esto unimos la poca importancia que en la región se ha dado a su propia vida, comprenderemos el desvío injustificado de sus hombres por lo que en otras partes es motivo de análisis y estudio, opiniones y conjeturas, negaciones y afirmaciones relacionados con lo que hemos dado en llamar «patria chica».

No existe una literatura propiamente dicha, porque no existe, en principio, un carácter definido. La literatura, tal y como se cultiva en España, es descriptiva, comentadora y anecdótica. No crea, no induce, no presiente. Apenas si hay un libro donde el escritor se adelante a su tiempo y oriente o señale camino para la realización de posibilidades que

mueren en crisálida, sin lograr desarrollo, floración y madurez. Apenas si tenemos media docena de libros donde se reflejen costumbres riojanas, usos, fiestas, canciones, leyendas, ritos, danzas, paisajes, psicología popular, modalidades. Cuando empezaron nuestras primeras escaramuzas con el ambiente, el plano intelectual sonaba tan a hueco, que parecía un mundo de vuelta ya de todas las experiencias, envejecido y cansado de producir maravillas, ahito de un empeño persistente y rudo. Después pudimos ver que todo era ficción, porque hasta el esfuerzo para cultivar la tierra ha de ser mejorado si quieren que ésta produzca la riqueza que guarda en sus entrañas, amasada con rayos de sol, ráfagas de aire y gotas de agua.

Si tres docenas suman las *Guindillas* que Salvador Aragón ofrece en este librito, a modo de aperitivo para otras que irá escribiendo,—(Dios y el ánima buena que le asisten no quebranten su perenne lozanía),—tres mil reproches debíamos hacerle a aquel grupo tan estimable que advino a la vida logroñesa, poblándola de inquietudes espirituales, allá

por los diez años primeros que siguieron a la generación del 98, en torno a la cual girábamos como satélites desorbitados.

Y es que, a la hora de remontar el vuelo y hendir los aires en busca de los paraísos intuídos, se vió que todos éramos parcos y sobrios en la meta con que habíamos soñado: quien mas quien menos no pasamos de la Puerta del Sol, resignados a una tutoría que las más de las veces, a cambio de la tranquilidad del momento, se llevó nuestra escasa libertad de acción, por no decir también nuestros sentimientos innatos.

Y así nos ha ido. Cuando al cabo de los años volvemos los ojos a la tierra madre, es para llorar una ilusión perdida, puesto que hemos llegado a la conclusión oriunda de las realidades del trasplante a otros hemisferios: la de que el hombre, a cierta edad, ya no es hijo ni de la tierra nativa ni de sus propios padres, sino de sus hechos, de sus obras, de su historia.

Queda en pie, como el roble o la encina del pasaje anterior, el poeta que nos encontramos plantado en la ciudad, laureado y

mimado de la diosa fortuna, recibiendo con los brazos abiertos a cuantos catecúmenos pedíamos ingreso en la república de las letras y queríamos oficiar en los grupitos locales donde el espaldarazo o la alternativa se conquistaban en lucha franca contra un enemigo formidable: la hostilidad torpemente disimulada por cuanto no fuera grito o gesto duro, acreditado en disputas personales tan desagradables como ásperas e infecundas.

Aquella pluma satírica, agridulce y a ratos mordaz, que hizo popular el seudónimo de *Sausi* en *Logroño Cómico*, ha continuado la exploración de su vena humorística. Si algún matiz se va destacando ya con cierto relieve en la literatura regional es éste del numen epigramático, partidario del verde subido, punzante, cáustico, sin refinamientos ni sofismas. Dijérase que del Risco de Bilibio al Soto de Alfaro flota el aura de Bretón de los Herreros, remozada, en este caso, con la mostaza ibera, pura sangre, que ha tomado su savia de la fértil orilla derecha del Ebro, donde el poeta de las *Guindillas* cultivó su jardín predilecto.

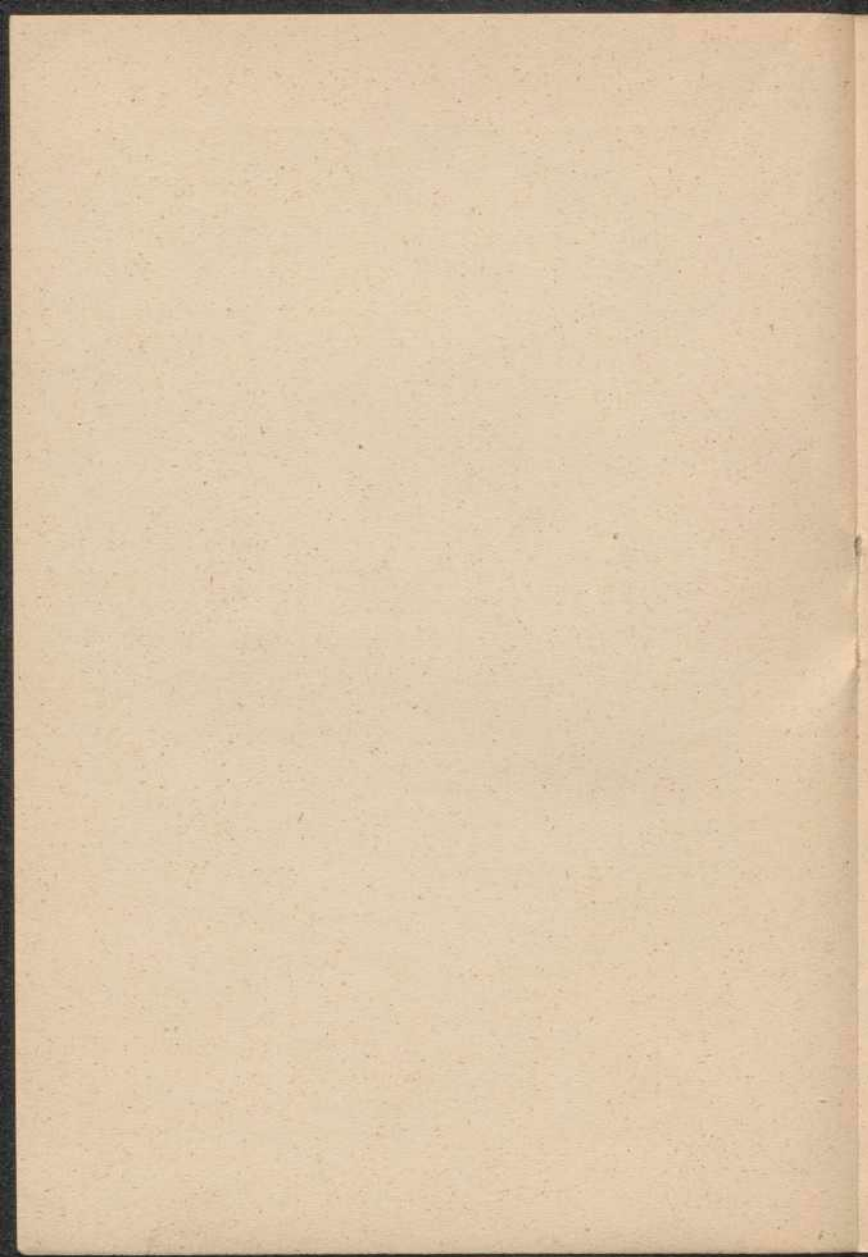
A través de las evoluciones de una existencia dilatada, fecunda en emociones de todo género, ha logrado conservar intacto el buen humor, que es algo así como el buen tempero de la tierra jugosa, apta y dispuesta para recibir la semilla y devolverla, luego, granada y madura. El verso de Rubén, «Juventud, divino tesoro», parece escrito para él. Envejecer no es tener años ni peinar canas con elegante desdén: es más que nada, dejarse ganar por la vida y rendirse a ella con armas y bagajes, inhibiéndose, entre egoístas e indiferentes, de cuanto nos rodea y puede traer a las horas que llegan un poco de alegría y otro poco de felicidad.

Sean estas líneas como un tributo de cariño rendido a una vieja amistad que ha sabido, para conservarse, proceder por renovaciones discrepantes, de las que quiera Dios poblar el mundo para no infestarlo de un conformismo vulgar y estéril, a la sombra del cual solo pueden vivir anhelos domésticos, como aquellos que sentimos en la paz de la vida provinciana, cuando los primeros brotes del sarampión literario hallaron a

Salvador Aragón con el bisturí en la mano, cultivando con tanta fortuna el verso punzante como el dandysmo, la política, el campo y la buena mesa.

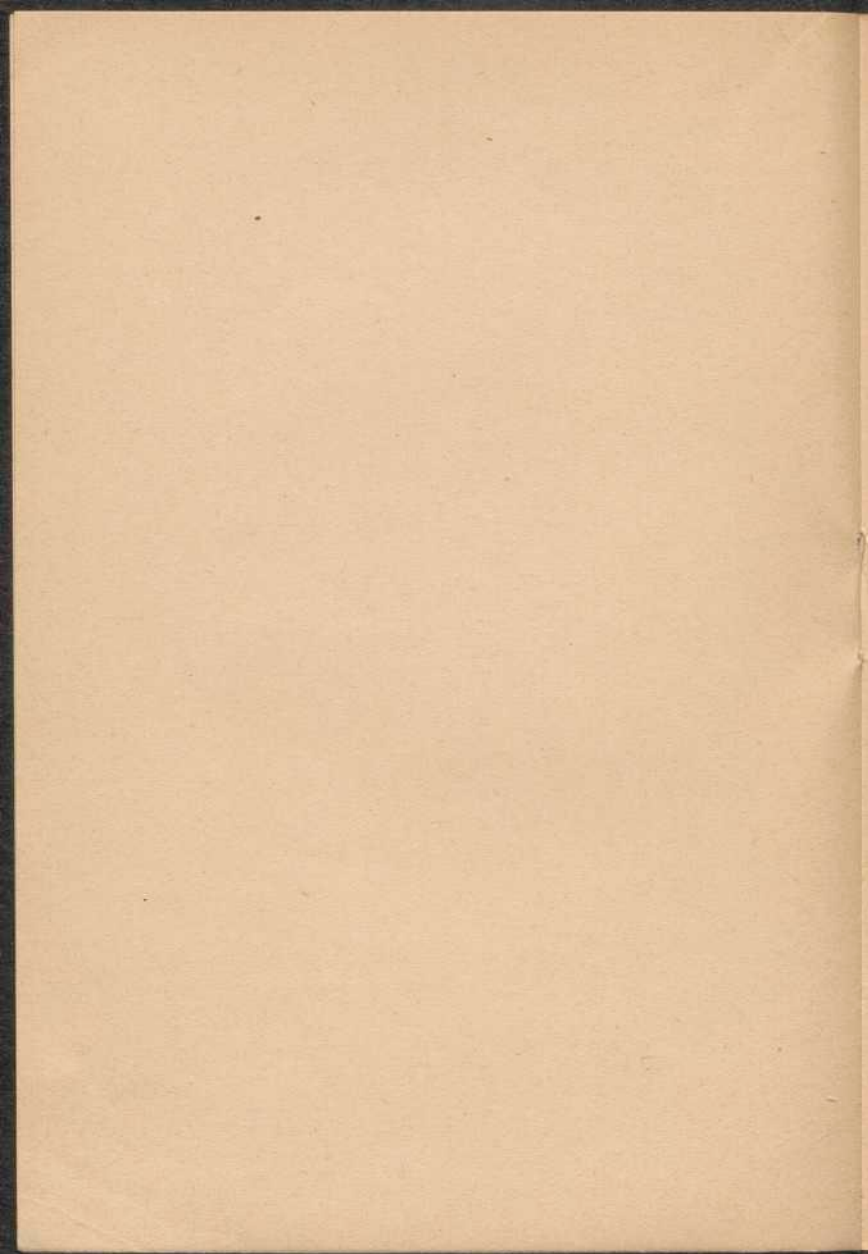
SABINO RUIZ.





GUINDILLAS RIOJANAS

El que quiera, que las cate;
el que nó... ¡uró al tomate!



I

Porque vas al super tango
y lo bailas super mal,
te crees un super hombre
y eres un super... ficial.

2

La mota que entra en el ojo
y el *probe* que da en *pidir*,
entran suaveticamente,
pero ¡ridiez! *pa* salir.

3

Chupa el mosquito en el cuerpo,
la abeja chupa en la flor,
tú estas chupando *el* bote,
que ese es el *chupen* mejor.

4

Falda corta, poco pelo,
de ropa un *piazo e tela*,
prefume por *tóo* el cuerpo...
¡*pa* tu *agüela*, *pa* tu *agüela*!

5

Rajas lo *mesmo cun* hacha
y de *canso*, eres más *canso*,
cuna escalera *e* torre,
sin baranda y sin *escanso*.

6

Van *hiciendo* a la mujer,
tan *leía* y *escrebía*,
quel hombre *hay* *dir* a fregar
y a *guisale* la *comía*.

7

Si el Ebro fuese la *Ebra*,
naide la mete en el cauce,
ni *naide* la *hubia* hecho andar,
pa hacia bajo y sin *parase*.

8

¡Qué morro *tiée* lo *güeno*!
gritaba la *Pelegrina*, ⁽¹⁾
¡Qué morro *tiée* lo *güeno*!
y se paraba en tu esquina.

9

Paices moceta a los ríos,
que al nacer llevan un *sorbo*
y *dimpués* crecen y crecen,
más que Cantabria y el Corvo.

(1) Popular vendedora logroñesa.

IO

Tu madre bailó la polka
y *cuandi* más la habanera
y tú bailas el *foxtrote*:
¡el *pogreso*! tomatera.

II

Ayer me *pidiste* el sí,
qués el *icho* más *menuo*
y sin embargo, *mocete*,
se *m'hizo* la lengua un *ñuo*.

I2

El que es *probe* con *pacencia*
y a *naide* *invidia*, ni a *náa*,
gloria bendita hay que *arle*,
que la *tiée* bien *ganáa*.

13

Na más que de sexo débil,
apodan al mujerío:
si llega a ser sexo fuerte,
¿*ande* va su poderío?

14

Te están *hiciendo* el amor
un cojo, un tuerto y un manco,
y lo que *ice* tu madre:
«¡Vaya que tres pies *pa* un banco!»

15

Ande esté una cabecilla
y *ande* esté un cuarto *d'asau*,
puen callase *tóos* los guisos,
¡que eso es *mucho delicao*!

16

Dos cosas *tiée* Logroño,
qui hay que *miralas espacio*,
las torres *e* la *Reonda*
y la *abuja e* Palacio.

17

Mocete criañ con ama,
nó *pue* ser nunca un *mocete*;
pa que esté *rebusto* el *crio*,
güen pescozón *e* clarete.

18

Con dos trapitos te vistes
y no hây otra más hermosa;
¡*mía* tú... que sin dos trapitos,
tendría que ver la moza!

19

Tú, soplas con el requinto,
y tu, inflas el *alcordión*,
tu, cáscale a la *mindurria*,
¡y ala! en marcha el orfeón.

20

Mi pueblo con ser un pueblo,
no le *tiée* *invidia* a *naide*:
¿por un casual es París...?
por un *causal*, Alcanadre.

21

Mi novia *tiée* un *gién* auto
y su *agüelo* gasolina
y *dende* que nos *unzamos*,
va *dir* Rita a la *ofecina*.

22

Cuando salgo a *viaje*ar,
siempre les suelto esta *grilla*:
por mi pueblo pasa un río,
que solo *tiée* una orilla.

23

¿Quién *ma vía e icir*,
que a ti tan zafia y tan bruta,
ti iba a ver yo con melena,
y al *lao d'un* pollo fruta?

24

El vino se *ma picau*,
la mujer *mace* novillos,
i perdio la *elección*
¡y me llaman el Vivillo!

25

Aunque *ices uropeo*,
sastifecho, *calosfrío*,
canso, *ivierno* y me se pone ...
¡*tiées* mucho señorío!

26

Mi *criau* en Zorraquín,
dende allí pasé a Panzares,
dimpués me fuí a Turruncun,
¡*mia* que se *eslegir* lugares!

27

En la Iglesia e Santiago,
no mires a la *portáa*,
que *icen* que la que mira,
se pone *mu coloráa*.

28

Tú *ices* «atrás paisano»
si te voy a *acaricial*,
y yo que soy *sorche*, *igo*,
¡ailánte, melitar!

29

Mia si hay mujeres *e más*,
y si abunda ese *ganau*.
Seis man pretendío a mí,
y yo les *hi icho ¡miau!*

30

Aun no he *podio* ser viudo,
porque nunca *mi casao*,
ni *hi podio* ser *celibe*,
porque vivo *amontonao*.

31

Semos los mozos el pueblo,
como unos once en total,
o más *prepiamente icho*.
diez burros y un animal.

32

Tú *quies dir* de cupletista,
tu hermano de *moncecillo*;
él no se sabe la misa
y tú cantas *pior cun* grillo.

33

Contestación que al piropo,
sus da la moza riojana:
«*Coña bendita, jolín,*
Sopazas y morros d'haba».

34

El Ebro *tiée* en Logroño,
dos puentes, siendo un gran río,
y el Iregua, *tiée* tres;
¡*mocete* más *presumío*...!

35

La Rioja tomó la sangre,
pa formar su corazón,
de Vasconia, de Navarra,
de Castilla y de Aragón.

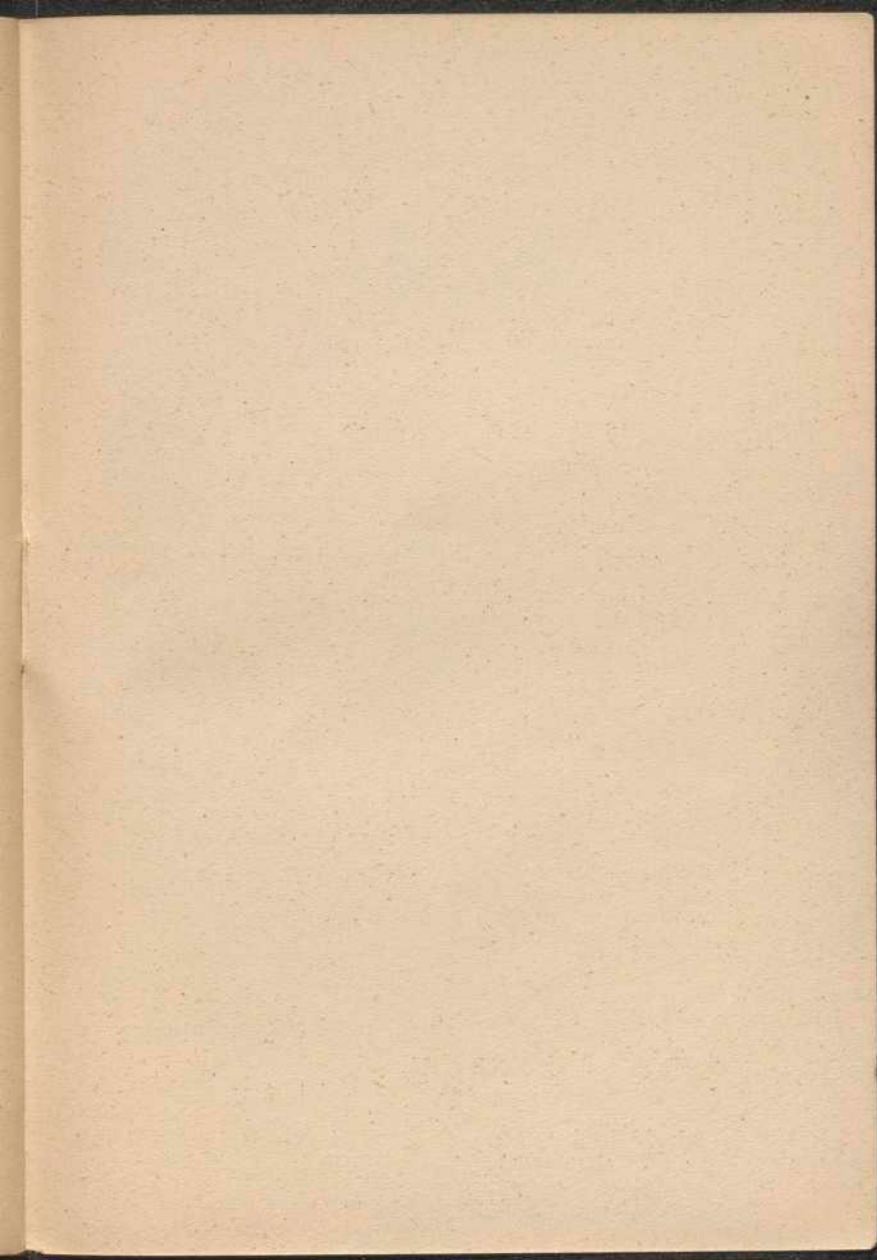
36

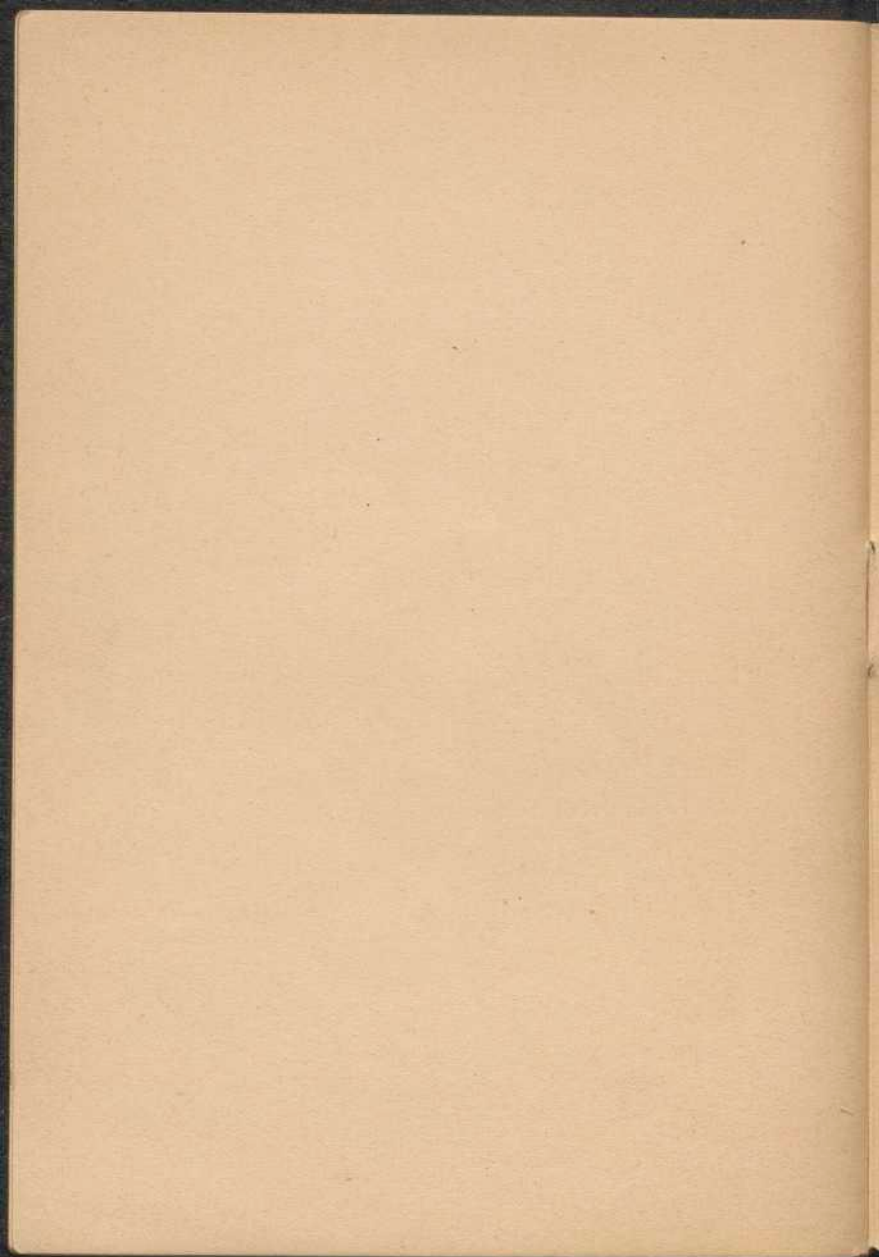
Es la guindilla riojana,
la más sabrosa y más rica,
y como tiesa, es *mu* tiesa;
y picar ¡*vaya* si pica!

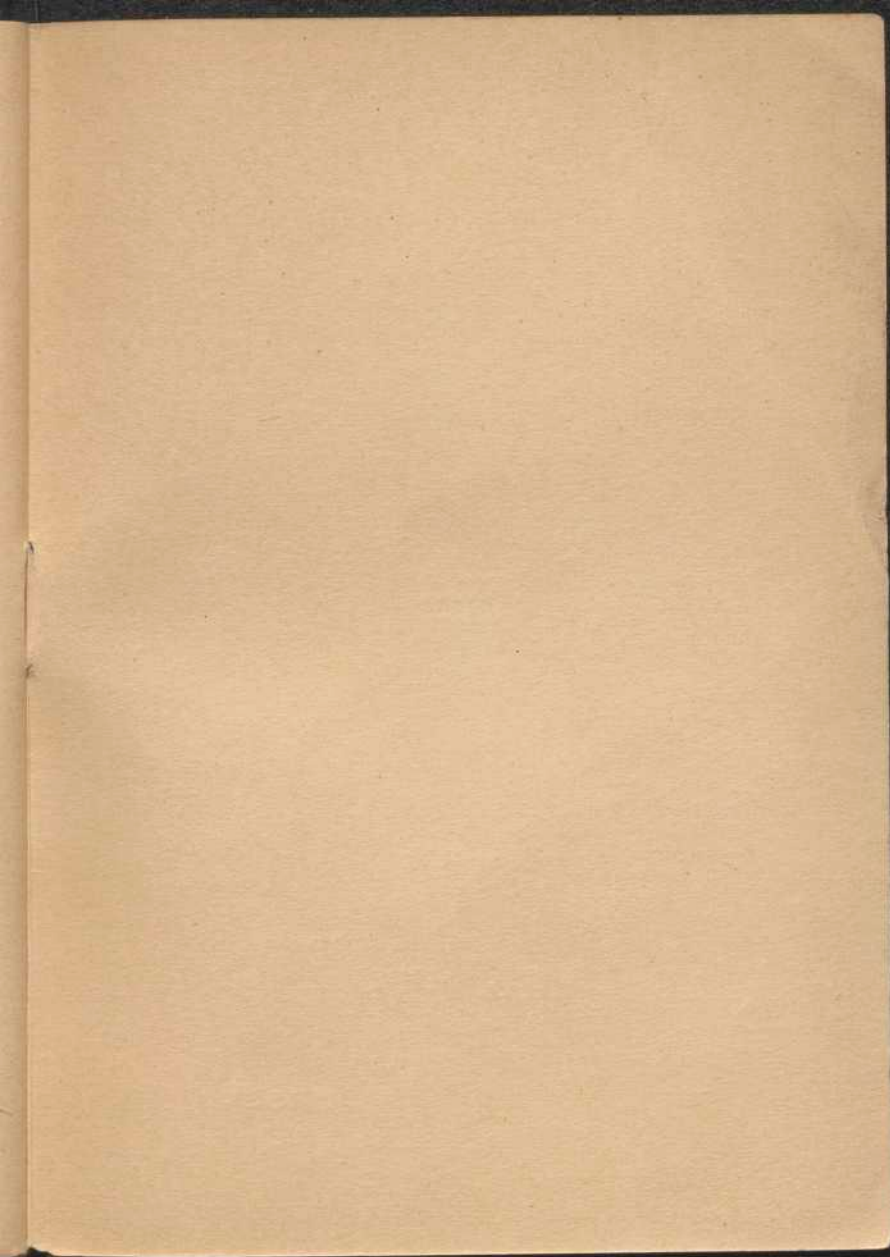


INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA







IMPRESA
ALEMANA
BILBAO

1 PESETA

86
AP
9